

Arq. FEDERICO ORTIZ

Resumir... esa es la cuestión. Porque describir, en forma más o menos exhaustiva, cien años de arquitectura porteña... bueno, es poco menos que imposible aquí y si el oficio de uno no es de escritor, la cosa puede resultar terrible, al extremo de que LYRA no nos pedirá más una colaboración.

Entonces, trataré de graduarme en el difícil arte de la síntesis, buscando lo típico en hombres y obras; es decir lo que mejor representa cada momento. Con este propósito a la vista, comenzaré por cometer la primera arbitrariedad de las muchas que la síntesis impone, al dividir esta narración en décadas.

LA ARQUITECTURA DE BUENOS AIRES

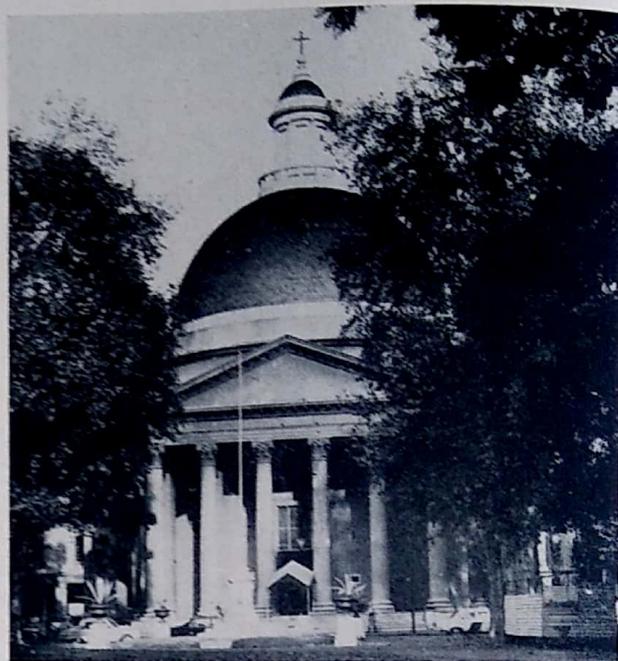
1870 - 1970

El Congreso Nacional, 1895. La gran **trovatta** arquitectónica de Víctor Meano. El más feroz ejemplo de la manera del alto academismo italiano, desbordante e imperial explota, con su esbelta cúpula, el magnífico encuadre de la Avenida de Mayo.



1870-1880. El ambiente general de esta década es, como cabría suponer, ecléctico, como lo es de todas, hasta la del 40 de nuestro siglo. Hay de todo, pero más clásico que otra cosa. Sin embargo, para los edificios religiosos hay estilos no paganos como el gótico y el románico, cuyo valor asociativo se da por descontado. Como se sabe, ecléctico deriva del griego *eklécticos*, que —más o menos— quiere decir escoger. En el 70 asistimos al último acto de la **manera** italiana clásica. Pero clásica en versión austera. Es decir, de un clasicismo mesurado, de ritmo uniforme, pulcro y discreto. Esta arquitectura, que vive aferrada a las fórmulas de los tratadistas del renacimiento, es decir de Vignola; de Serlio de Scamozzi; y también del neoclásico Milizia, es arquitectura de orden. La vemos con anterioridad, en el edificio de la antigua sede del Club del Progreso (1856), en las calles Perú e Hipólito Irigoyen, obra del inglés Taylor; en la Catedral Anglicana de la calle San Martín (1836), obra de Adams (también inglés); en la Escuela Catedral al Norte (1858/60) de la calle Reconquista de Miguel Barabino y en la Iglesia de Montserrat (1859-65) de la Avenida Belgrano (que no se sabe a ciencia cierta, si es de Manuel Raffo o de Pablo Scolpini) por mencionar algunos ejemplos. Modalidad que tiene sus más típicas muestras arquitectónicas en la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Belgrano, cuya piedra fundamental se colocó el 25 de mayo de 1870; terminándose la misma el 8 de diciembre de 1875 y en la Casa de la Moneda, de las calles Defensa y Méjico, que se construyó en 1879/81. En otra línea estilística elegimos la iglesia de Santa Felicitas, del barrio de Barracas, aparentemente gótica, con cimborrio más bien románico y profusos aditamentos del mismo cuño, que encarna el ideario romántico, mediante el uso de estilos de evidente connotación cristiana. En 1876 Buenos Aires tenía 200.000 habitantes.

1880-1890. Con Roca llega la tranquilidad y la prosperidad y con ésta sus complicaciones: la ostentación, la búsqueda de prestigio y también el despilfarro. La **manera** italiana se va cargando de elementos decorativos y entra en escena el **clasicismo** francés, la arquitectura de los Borbones. La carga de accesorios suele ser agobiante; mascarones, **cartouche**, **putti**, guirnalda y medallones en apretadas amalgamas, submergen a elementos más decorosos, como las pilastras, los frontis y los



La iglesia Parroquial de Belgrano, 1870. La inspiración es netamente romana en este sobrio edificio cupular, de planta redonda, que diseñaron Nicolás Canale y su hijo José y que terminara Juan A. Buschiazzo, en los últimos años de la presidencia de Sarmiento.

La Iglesia de Santa Felicitas en el barrio de Barracas, 1870. Un bien proporcionado edificio concebido por Ernesto Bunge, básicamente en estilo Románico, que muestra la flexibilidad que ofrecía al arte de elegir el eclecticismo.

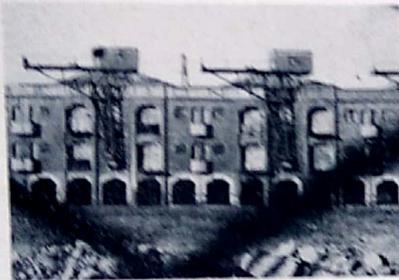




La Casa de la Moneda, 1879. Al finalizar Nicolás Avellaneda su mandato, ya se aprecian las últimas armas de un clasicismo mesurado —“clásico” diríamos— que sucumbiría ante la moda finisecular, rimbombante y reposteril.



La Casa de Gobierno 1882. El recién llegado Tamburini no pierde la línea. Los deseos de Roca los cumplió con prudencia y sin perder de vista a los tratadistas. Estos —sin embargo— no fueron santos de la devoción de su ayudante Meano, que proyectó el Congreso.



Los Almacenes del Puerto Madero, circa 1887. La otra cara del país: funcional y pragmática, bellamente ejemplificada en los utilitarios edificios portuarios cuya construcción se encargó a la firma inglesa de Thomas B. Walker & Sons.

Las Aguas Corrientes, 1887. El gigantesco rompecabezas que armó Carlos Nystromer en la calle Córdoba, concebido en híbrido estilo, con cerámicas vitrificadas procedentes de Inglaterra, da una pauta de la desmesurada confianza que había en el país, única justificación de semejante despilfarro.



El Jockey Club, 1888. Un edificio lujoso, por muchos, paradigma de lo bello en la más elegante calle de la ciudad. Diseñado y comenzado por el austriaco Turner, continuado por Emilio Agrelo y finiquitado por Alejandro Christophersen. Estúpida-mente destruido en un acto de presunta reivindicación social.



modillones. En síntesis, un general abarrocamiento de todo.

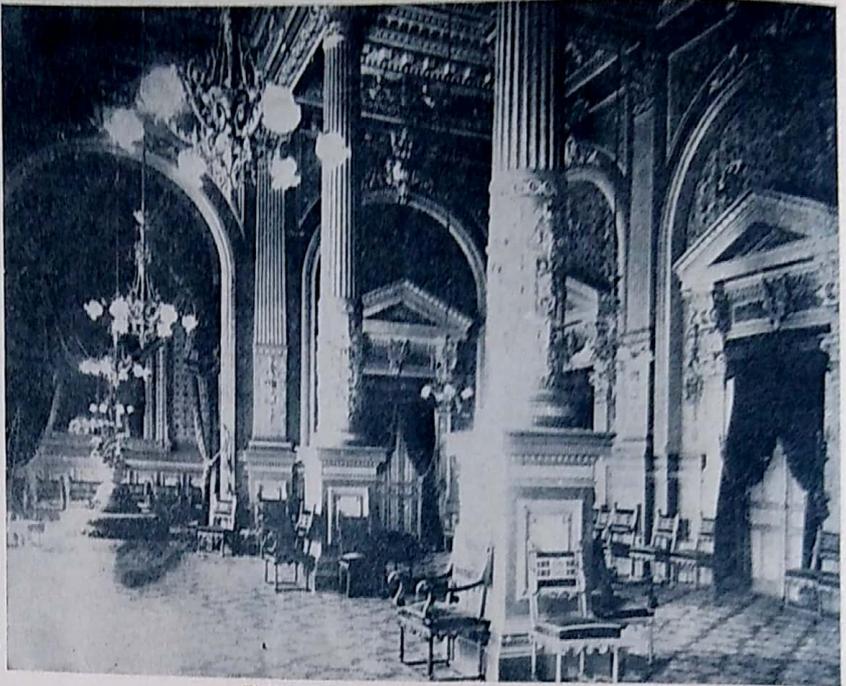
Sin embargo, paradójicamente, es el estado el que aún, en esta década, conserva una actitud mesurada, como lo demuestra la remodelación de la Casa de Gobierno, que parecería más bien pertenecer a una época anterior. Lo ortodoxo, de la general tendencia al lujo, son el Jockey Club, cuyo proyecto es de 1887 y el nuevo Teatro de la Opera de 1889. Pero el mejor ejemplo de la arquitectura de la opulencia es el Depósito de Aguas Corrientes de la avenida Córdoba, cuya fachada ostenta la fecha 1887.

Son los primeros años de Buenos Aires como Capital Federal y su primer Intendente, el activo, imaginativo y emulativo Don Torcuato de Alvear, manda construir la Avenida de Mayo (ley del 31/10/1884); dirige los trabajos Juan A. Buschiazzi; contemporáneamente la ciudad tenía 365.000 habitantes.

1890-1900. La caída del 90 no es lo suficientemente dramática como para detener la marcha de ambiciosos proyectos; algunos en ejecución, como el Teatro Colón, aún aferrado a un clasicismo de discreta expresión y otros en ciernes, como el del Congreso Nacional, que muestra a las claras como ha cambiado la **manera** italiana, que se ha tornado ampulosa y rimbombante, en este edificio-símbolo de la más típica institución del republicanismo moderno, el parlamento. En el plano doméstico, cada burgués encara la erección de su **hotel particulier** a la usanza de París y de esta actitud es buena muestra la residencia de la Avenida Alvear 1850, en un estilo que está más cerca del Luis XIII, que de los demás luises. Debemos mencionar también, aunque en la línea francesa —que reconoce como **edifice type** a L'Opera de París— el edificio del gran diario que, en estos días, cumple cien años. "La Prensa", en Avenida de Mayo 567.

Y es en este período que se completan las instalaciones del Puerto Madero, cuyos Depósitos y Almacenes son un ponderable ejemplo entre nosotros de la "tradición funcional", preeminente británica. Cuando esto ocurría (1895) habitaban la capital 663.800. personas.

1900-1910. Se comienzan a resquebrajar los cimientos del eclecticismo y el academismo es víctima de ataques en sus flancos más vulnerables. Los atacantes se llaman: **Art Nouveau**; **Sezessionstil** (de Austria); **Jugendstil** (de Alemania); **Floreal** o **liberty** (de Italia). El academismo



El Teatro de la Opera, 1889. La nueva versión del más famoso teatro porteño sirvió para el lucimiento de Julio Dormal, el belga que se convertiría en arquitecto de moda de nuestra élite.



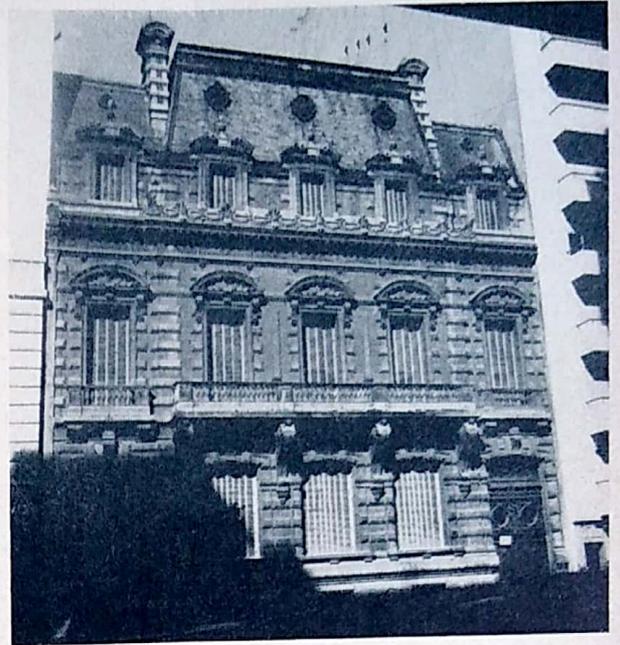
Ministerio de Relaciones Exteriores (ex-Residencia Anchorena), 1909. Suntuoso palacio, en la mejor tradición del **hotel particulier** francés; obra cumbre del clasicismo francés entre nosotros, realizada por Alejandro Christophersen, un noruego, nacido en Cadiz y que establecido aquí, sería el más importante arquitecto argentino de principios de siglo.

El edificio de "La Prensa", 1887. Competían en el gusto de las gentes de buen gusto, lo italiano y lo francés. Algo más sutil este último, triunfó por alto margen. La excelente factura del estuco que emplearon Alberto de Gainza y Carlos Agote en la Avenida de Mayo 567, es buena muestra de la elegante tradición parisien.



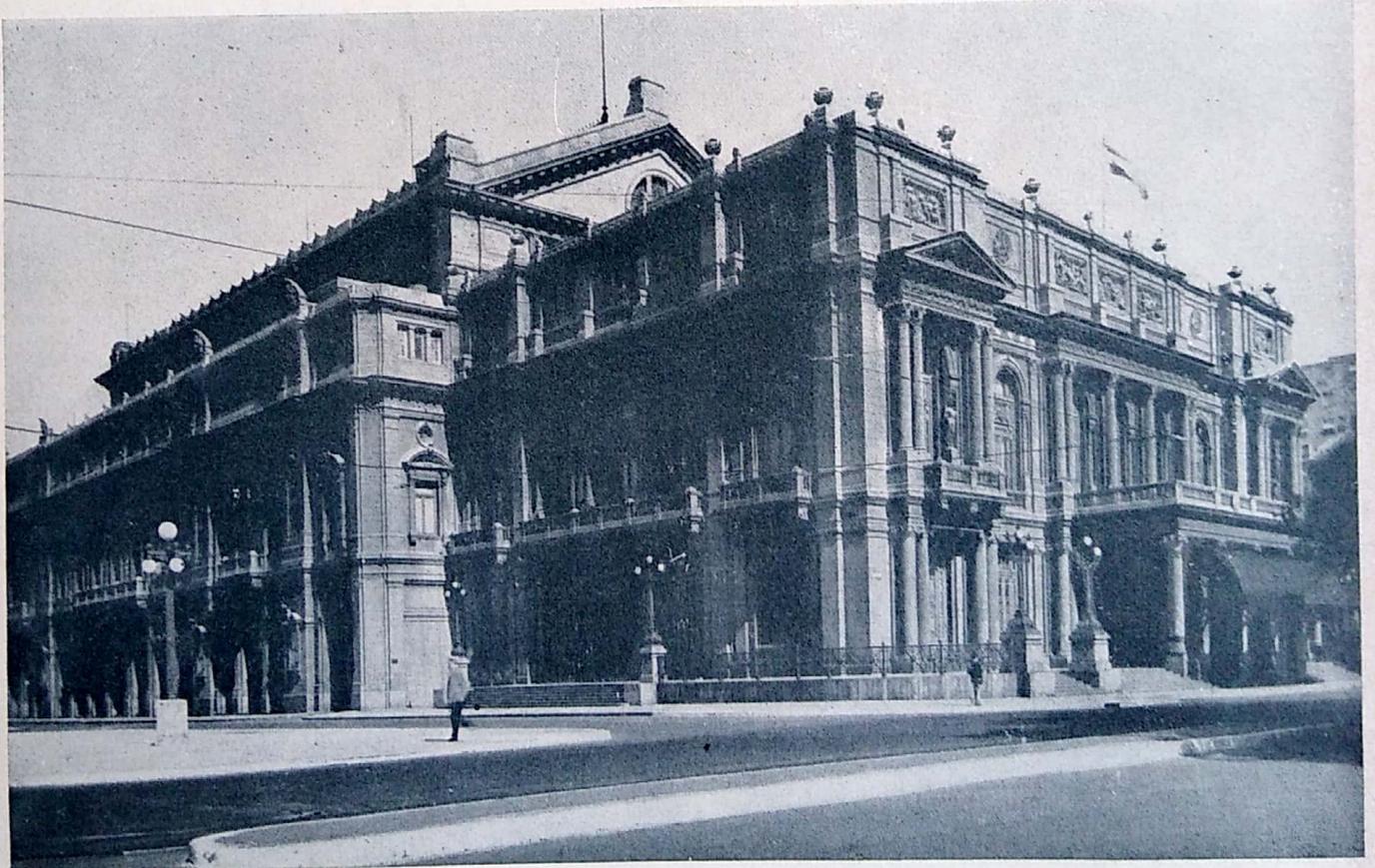


Residencia Ginocchio, calle Lima (este) 1642, 1903. Eduardo Le Monnier está entre lo más talentoso de la etapa de descomposición del academismo que va de comienzos de siglo hasta 1920. En su búsqueda de algo original llega a soluciones como ésta, en la que utiliza elementos decorativos inéditos y clasicistas en una fluida amalgama.



Residencia privada de la Avenida Alvear, 1898. Esta buena fachada de Dunant y Paquín, más Luis XIII que otra cosa, representa, en un apretado predio urbano, la ortodoxia (estilística) de fin de siglo.

El Teatro Colón, 1890. En pleno desorden y muy cerca de su epicentro, se levantaba nuestro "Primer Coliseo", que no fue completado hasta 1908, de suerte que lo inspiró Tamburini; lo comenzó su empleado Meano y lo completó con detalles de gálico refinamiento, Julio Dormal. El resultado: un gran edificio.





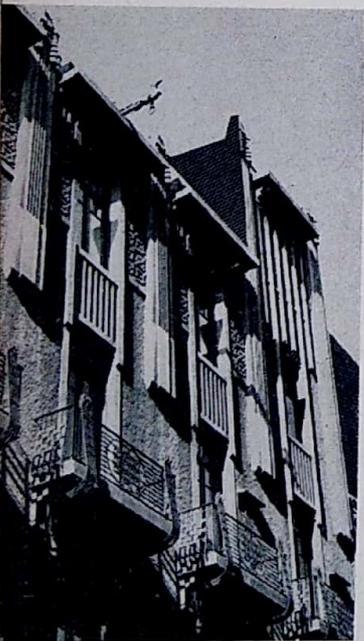
Residencia privada de la calle Herrera 715. La reacción antiacadémica es, la mayoría de las veces, superficial —epidérmica podríamos decir— ya que, en grande o en pequeño, lo fundamental de la arquitectura, es decir, lo estructural, lo funcional, lo espacial y lo formal no cambian mayormente.



Residencia privada de la calle México 2936, circa 1907. En su fachada ésta es más *art nouveau* que otra cosa; en el interior no hay nada demasiado nuevo; zaguán lateral, puerta cancel, vestíbulo, patio cubierto con gran mampara de vidrio esmerilado, etc. Se puede visitar. en ella funciona un muy buen restaurant.



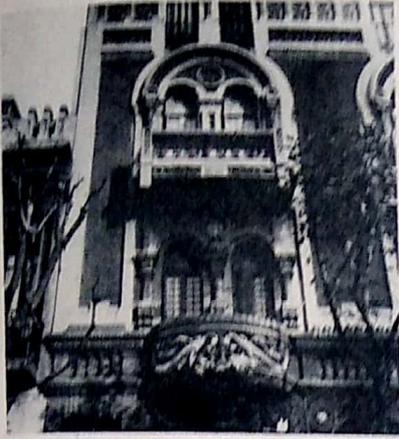
"La Inmobiliaria", Avenida de Mayo 1400, 1906. Uno de los primeros "edificios de renta" realmente grandes de Buenos Aires. Luis Broggi es buen "componedor" de fachadas en la tradición clásica y del renacimiento, discreto y prudente. Su mejor obra está en Juncal y Quintana, pero ésta es la más grande.



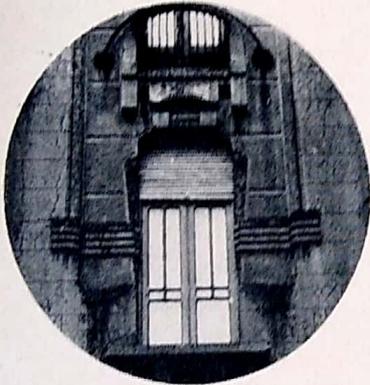
Edificio comercial de la calle Chacabuco 7086. La mejor obra de J. J. García, un argentino formado en Barcelona, que es decididamente antiacadémico, aunque tiene en su haber algunas obras académicas. Aquí su expresión es más Sezessionstil que *moderniste*, a pesar de sus antecedentes catalanes.

Residencia privada de la calle Azcuénaga 1075, 1912. Cuando decimos que Colombo es antiacadémico, quizás estamos diciendo demasiado, ya que su repertorio de recursos es casi todo clasicista. Lo que sucede es que los altera, los combina sin atender a las fórmulas tradicionales y para complicar más la cosa, les agrega cosas "sui generis", que lo muestran poseedor de una gran imaginación.



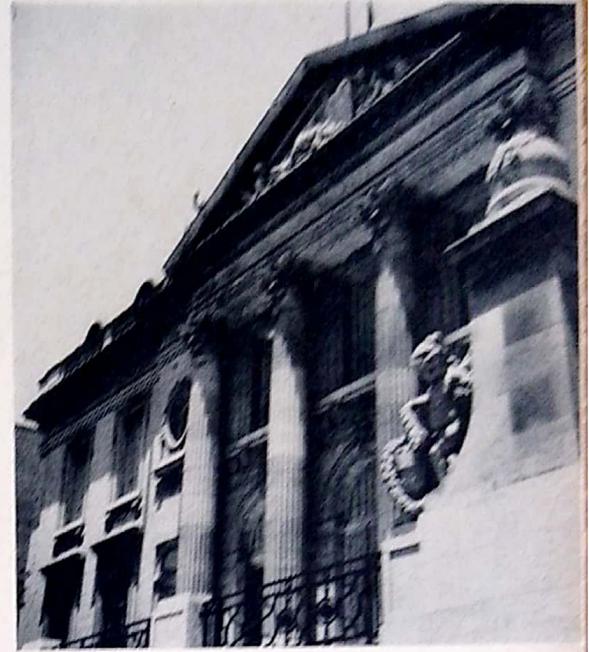


Edificio de Avda. Rivadavia 3222, 1911. Originalísimo desborde decorativo de Virginio Colombo en uno de los pocos ejemplos en que su arquitectura adquiere características medianamente alegres, quizás por el uso del granito finamente tallado en los balcones; el colorado cerámico del ladrillo "a la vista" y otras superficies policromadas de la cornisa.



Residencia privada (hoy hotel) de Marcelo T. de Alvear 2025 (detalle). Virginio Colombo mostrándose más fluido, más modernista, si se quiere. Su obra, en la Argentina, es paralela a la de Sommaruga, Basile y D'Aronco en Italia. Más imaginación que razonamiento, frente al "racionalismo" académico.

Residencia particular, calle Talcahuano 1273. Estanislao Pirovano es un verdadero ecléctico, hace de todo y siempre con total corrección. Representa cabalmente el último período (1920-1940), el más universal del eclecticismo.



El Palacio Errazuriz en la Avenida del Libertador, hoy Museo Nacional de Arte Decorativo. Una de las casas más notables de Buenos Aires y posiblemente el mejor ejemplo de la arquitectura Borbónica entre nosotros. La fachada principal reproduce —casi— el ordenamiento de la del Petit Trianon de Versailles.

Estación Retiro, 1911. La cubierta sobre los andenes es una obra ingenieril de primera magnitud, en lo que pudo haber sido una gran terminal; desafortunadamente "la arquitectura" que acompañó a este magnífico esfuerzo, se quedó corta.



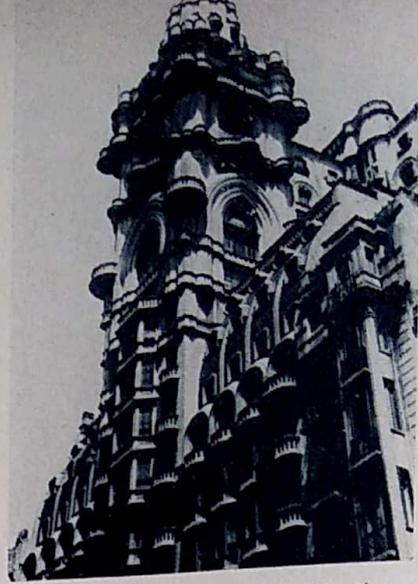
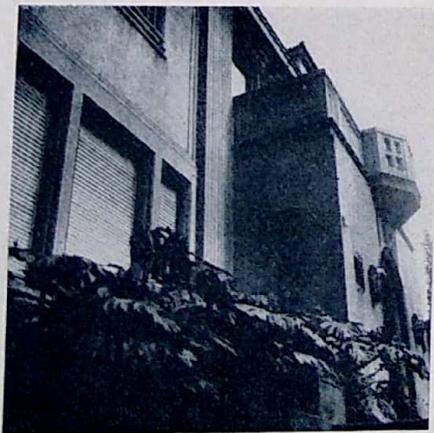
El Palacio Bosch, hoy Embajada de los EE.UU. Menos lograda que el Errazuriz; la otra obra de Rene Sergent, ésta, que llevaron a cabo Eduardo Lanús y Pablo Hary conforman, con el Palacio Anchorena ("Sanz Souci") de Beccar y el Ferreyra de Córdoba, una formidable cuatrilogía.





Torre Mihanovich, 1929. Un **Skyscraper** decorado, émulo de los newyorkinos de la primera época (Woolworth 1911, etc.), antecesor por pocos años de otros más blancos como el Comega y el Safico. Si en la década del '20 estábamos bastante atrasados, en la del '30 pasamos a la vanguardia.

Residencia privada, Agüero 2038, 1927. Precursor de una gran depuración formal —que se concretaría a comienzos de la década del '30— Alejandro Virasoro elabora un lenguaje inédito, basado en una rigurosa geometría, que busca en las relaciones dimensionales de línea y superficie, la composición en el plano. Sus elementos decorativos, no tan originales como suele suponerse, acusan una cierta influencia francesa.



Edificio Barolo, 1918/22. Mario Palanti, casi siempre exagerado, es típico de una determinada manera de ser italiana; vital y vigorosa, por no decir rimbombante y fastuosa. Aquí logra su mayor éxito al colocar soberbiamente esta torre en la Av. de Mayo, revelando su buena sensibilidad urbanística.

La Equitativa del Plata, Diagonal Norte y Florida, 1928. Si algo puede decirse de la obra de Alejandro Virasoro es que es original. A 40 años se la podrá acusar de mal gusto y algunas cosas más, pero no debemos olvidar que sus obras, la mayoría (como ésta), se levantaron diez años antes que el Banco de la Nación (en Plaza de Mayo) y casi contemporáneamente al Consejo Deliberante que se terminó recién en 1932.



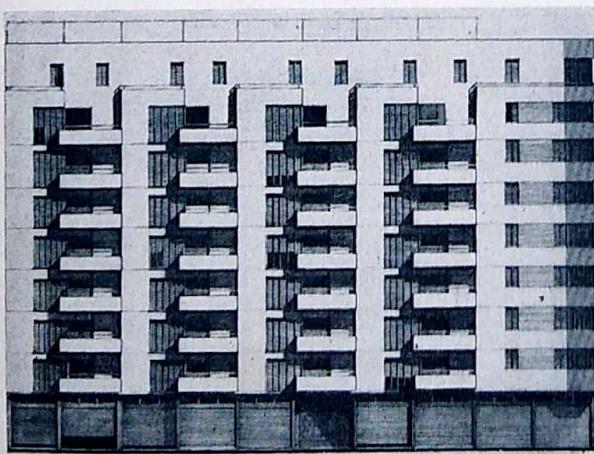


Edificio "Solaire", México 1050, 1932. Pronto a desaparecer, por la prolongación de la Avenida 9 de Julio, este edificio encarna lo mejor de la **década blanca**, su autor, León Dourge, nacido en París en 1890, tiene otras obras de mérito, tales como el edificio de Libertador y Coronel Díaz y el de esa misma avenida y Malabia.



Vivienda Colectiva en Libertador y Malabia, 1933. Notable obra, por lo depurado de su tratamiento formal. La influencia del **racionalismo** europeo se hace sentir a través de la corriente alemana. Sin embargo su aplicación en muchos casos —no éste precisamente— fue encarada como una variante más del catálogo ecléctico.

Vivienda Colectiva en Perú 1411, "Perú House". Esta obra de Jorge Kalnay, proyectada en 1933, según un comentario de la época "es un sobrio exponente de la arquitectura contemporánea y ofrece a un menor costo y aún en espacio inferior, mayor confort y comodidad. Sin duda un buen ejemplo "funcional" con unidades de vivienda "transventilables".



hartaba —siempre la misma cosa— y el asunto era hacer algo distinto. Romper el cánón clásico; destruir esa geometría estricta, era la consigna de los europeos. A nosotros nos llega con una década de atraso. Estas expresiones "antiacadémicas" se dan, en general, bastante superficialmente, en muchos edificios porteños; de entre los mejores elegimos el de Chacabuco 70/86 (1), más "sezessionista" que otra cosa, a pesar de la muy posible filiación de su autor al **modernisme catalán**. Los hay más **metro** o **art-nouveau** como el de México 2936 y el de Herrera 715, este último en el barrio de Barracas.

Pero lo más grande sigue estando aferrado al clasicismo, como lo demuestra la residencia de Doña Mercedes Castellanos de Anchorena, hoy Ministerio de Relaciones Exteriores, en la calle Arenales, frente a la plaza San Martín.

La casa que gana el Premio Municipal de Fachada en el año 1903 está a mitad de camino entre los dos polos; el del academismo clasicista y el de los "antis"; está en Lima (este) 1642/48 y podríamos decir que es un caso de "clasicismo fluido".

Hay italianos que aún siendo académicos y eclécticos, rehusan de la repostería, y manteniendo la línea, hacen buena arquitectura, como en el gran edificio "de renta" de Avenida de Mayo 1400 y en especial en la casa de Paraguay 766.

A juzgar por las apariencias en esta década se hizo mucho y de todo. Es cierto. Y para completar el profuso panorama, otro italiano, singularmente "modernista" éste, dispuesto a toda costa a crear algo nuevo; propósito que logra (por lo menos en epidermis) en Hipólito Irigoyen 2563/79 Azcuénaga 1075; Corrientes 2558; Rivadavia 3222 y en Marcelo T. de Alvear 2025.

Entre 1895 y 1910, Buenos Aires duplica su población y en 1906 llega a superar el millón de habitantes.

1910-1920. La euforia del Centenario oculta las profundas grietas que se van abriendo en la estructura social y política. El **establishment** está por caer; pero no cae, apenas si es modificado. El Radicalismo no cambiará demasiadas cosas y la no beligerancia da buenos resultados... financieros, se entiende. Se sigue mirando mucho a Francia. Don Matías Errazuriz hace su casa, que hoy es Museo Nacional de Arte Decorativo, en la Avenida del Libertador y Pereyra Lucena, trayendo el diseño de París. De la misma procedencia son los planos del Palacio Bosch, actual Embajada de los Estados Uni-

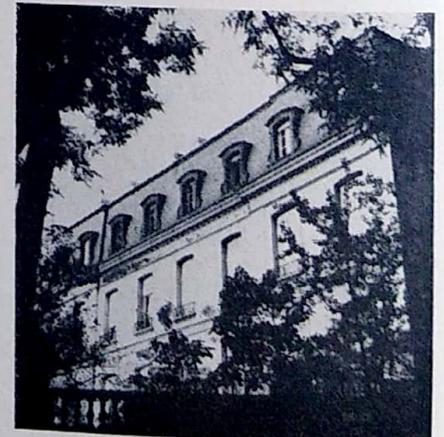


El Edificio Kavanagh, 1934. Guardando la diferencia de tamaño, este edificio y el Empire State de Nueva York son comparables, parangón que nos permite asegurar que las cosas aquí andaban bien, por lo menos bastante mejor que allá. Por su diseño, composición volumétrica, solución funcional y magnífica explotación de una excepcional ubicación, el mejor edificio de la primera mitad del siglo XX.

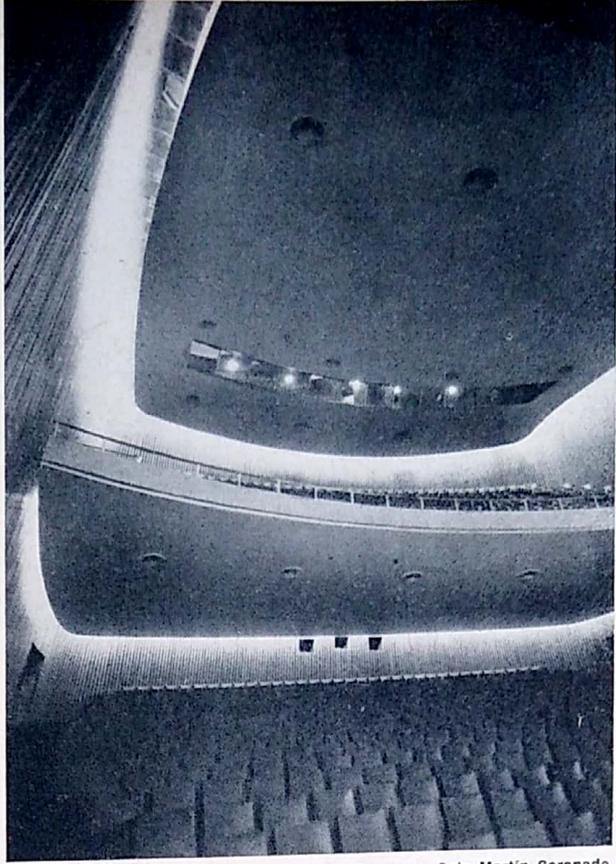
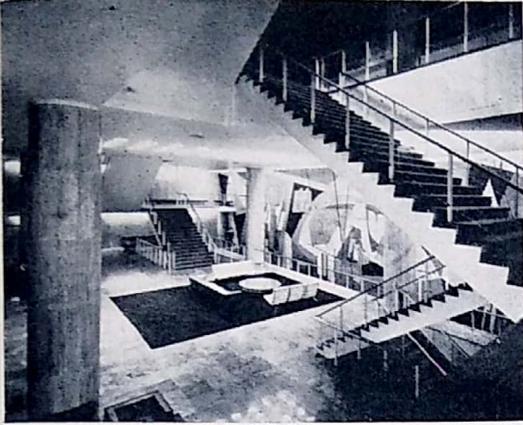


Cine "Gran Rex", 1936. Esta obra de Alberto Prebisch, junto con el Kavanagh, es lo mejor de la arquitectura de Buenos Aires hasta 1950. Fruto de un momento extremadamente feliz de nuestra arquitectura, que desafortunadamente no tardaría en pasar, esta sala cinematográfica, por su gran claridad, tanto conceptual como constructiva y notable concepción, es aún hoy, una obra de seguir.

Residencia Acevedo, 1932. Un borbónico ya tardío, "de conserva" podría decirse; levantado cuando la *belle époque* ya no tenía vigencia, es decir, cuando todo el ambiente que insuflaba vida a las obras de inspiración francesa había dejado de existir; una arquitectura tan correcta como fría.

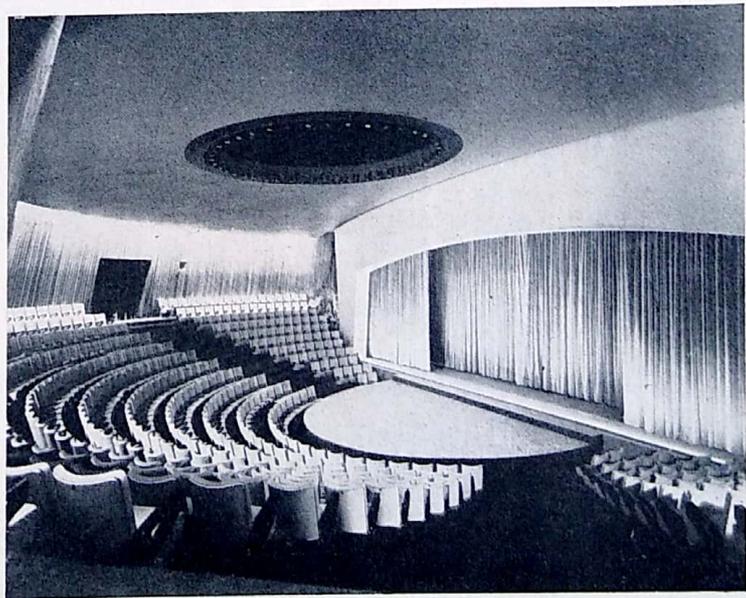


Las amplias escalinatas y, en el fondo, un mural de Seoane, en el moderno hall.



Sala Martín Coronado

El Teatro General San Martín. Después de 1950 y hasta el Banco de Londres (1960), esta obra, más que probablemente, es lo mejor del acervo arquitectónico porteño. La apertura del nuevo frente sobre Sarmiento permite confirmar, ya sin duda, la relevancia de la obra de Mario Roberto Álvarez en el cuadro de la arquitectura contemporánea argentina.



Sala Casacuberta



El Mercado del Plata. Una obra que, de haberse terminado en un tiempo razonable, hubiera tenido gran trascendencia; la torpeza de nuestra burocracia municipal no lo quiso. A pesar de lo accidentado de su construcción, es precursora de una arquitectura mejor. Sus autores: Crivelli y Jorge Heinzmann.

dos de Norteamérica, también en la Avenida del Libertador al 3500. Dicen las malas lenguas que el autor no vino nunca a la Argentina.

Los ferrocarriles alcanzan su cenit en esta década y la del 20 y en 1914 se inaugura la espléndida Estación Retiro. Más espléndida por cierto por su "ingeniería" que por su "arquitectura", que no sobrepasa de lo normal. Pero sus bóvedas metálicas, nos ponen a la par de Londres, París y Filadelfia.

El clasicismo ha sufrido el impacto de las "fuerzas nuevas", digamos mejor, de las "líneas nuevas" y comienza, en algunos casos a perder rigidez, como lo vemos, a partir de 1912, en la Casa Moussion, un **magasin** al estilo parisién, que ocupó el edificio donde ahora tiene su sede el Bazar Dos Mundos de Callao y Sarmiento. También en la búsqueda de algo nuevo, otro gran edificio comercial, El Pasaje Güemes (de 1915), muestra que los "modernistas" acertaban en algunas cosas, pero que no se podían zafar de los grandes conceptos que rigen al academismo: su monumentalidad y su simetría. Al asumir la presidencia de la nación Hipólito Irigoyen, Buenos Aires tiene 1.600.000 habitantes.

1920-1930. Se abre el repertorio ecléctico para dar cabida a más estilos. Adquieren carta de ciudadanía el Tudor; el Vasco; el Normando; el Jacobean; el "Colonial". Los edificios comerciales pueden hacerse en gótico veneciano o Hanseático. El

edificio de Bunge y Born en Leandro Alem y Lavalle y el de la firma Lahusen en Paseo Colón y Moreno, recuerdan la Pellerhaus de Nuremberg o quizás los edificios de la Grande Place de Bruselas.

Esta especie de eclecticismo vernaculista o pintoresquista, más esto último en el plano doméstico, donde caben casas **Cape Cod**; **Old South**; **Mission Style** (versión californiana del colonial); **Georgian** y otros "tipiquismos", está bien representado en Buenos Aires por el edificio del Diario "La Nación" en Florida 347; por la casa en que funciona el Consulado de España, se me ocurre que concebidas en **arequipeño** las dos y en la casa de Talcahuano 1273.

Pero el escándalo de la década es El Barolo, de la Avenida de Mayo al 1300. Original exabrupto formal, no exento de virtudes; bien plantado para la Avenida, cuyo faro, al tope de la torre, es símbolo del optimismo reinante al inaugurarse en 1922. Contemporáneamente asume la presidencia de la nación, Marcelo T. de Alvear.

Y hace cuarenta años que se levantó el Edificio Mihanovich de la calle Arroyo, un **skyscraper** en la tradición de Nueva York, antes de los rascacielos blancos. Estamos en 1929.

La revolución arquitectónica está presente en Agüero 2038; en Diagonal Norte y Florida, La Equitativa del Plata y en Santa Fe 1243, la Casa del Teatro, obras de nuestro pionero de la arquitectura moderna.

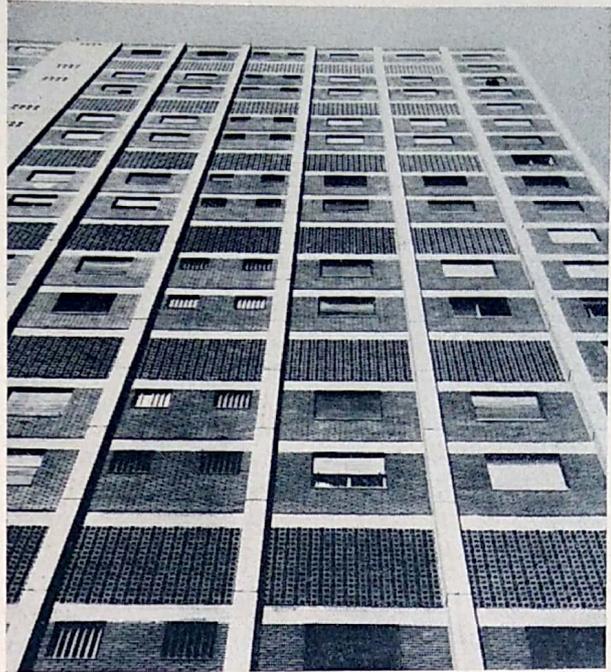
Cuando cae el gobierno radical y José Félix Uriburu asume la presidencia de la nación poblaban Buenos Aires algo más de dos millones de personas.

1930-1940. Y sucede una especie de milagro. No se sabe si su origen está de alguna manera relacionado con la visita que nos hizo Le Corbusier en 1929; con la influencia que pudo haber tenido entre nosotros el movimiento de la Bauhaus; con la revista "Moderne Bauformen"; o con la obra de "Rob" Mallet Stevens; pero lo cierto es que el vuelco es sensacional. La pulcritud volumétrica de edificios como los de México 1100, llamado "Solaire"; de Perú 1411, llamado "Perú House"; del Cine Gran Rex y del Edificio Kavanagh, nos enorgullecen. Quizás en ningún lugar del mundo ocurrió semejante depuración y lo que es más, aceptada por un sector apreciable de la población. Sin duda, en esta década íbamos en la vanguardia, el futuro parecía promisorio. Sin embargo, lo prometido no ocurrió.

Mientras tanto "los luises" están más fríos que nunca, como lo prueba la gran residencia de Libertador y Rufino de Elizalde (en el Barrio Parque) y el Consejo Deliberante, cuyo proyecto es de 1922, pero que se terminó de construir en 1931; el último gran exponente vivo de su raza. Es difícil explicar como el Hospital Militar Central de la Avenida Luis María Campos y la Secretaría de Guerra son casi contempo-



Edificio Entel, 1951. La obra que marca la apertura de SEBRA hacia nuevas fronteras expresivas, en ella subyacen conceptos y actitudes que se enriquecerían en obras como la Municipalidad de Córdoba y el nuevo edificio para "La Nación" y que culminarían en el Banco de Londres.



Vivienda colectiva en calles Talcahuano y Marcelo T. de Alvear. Sinceridad en el uso de los materiales, sana búsqueda de la expresión a través de lo esencial, es decir de las estructuras; los cerramientos (muros, carpinterías) y de la organización funcional.

Edificio torre Florida y Paraguay. En la mejor tradición del "International style" un gran edificio modular de excelente factura arquitectónica ejecutado teniendo en cuenta las máximas posibilidades de sistematización.





Edificio Fiat, 1962. La sistematización llevada a sus máximas consecuencias, con prestancia e inventiva en un "edificio símbolo" de buena factura volumétrica y que explota bien las ventajas de su privilegiada ubicación.

ráneos, como lo son también el Hospital Churrucá y el Banco de la Nación.

Al comenzar la década, en 1931, residen 2.150.000 personas en Buenos Aires, en 1940 la cifra se estima en 2.750.000.

1940-1950. En 1941 se proyecta un edificio: el de la calle Virrey del Pino 2446, que parecería recoger y sintetizar lo más valioso de la experiencia del 30. Sin embargo, sus autores son **vox clamantis in desertum**, en una década de gran desorientación y que nos legó la Facultad de Derecho y los ya citados Secretaría de Guerra y Banco de la Nación a los que había que agregar para completar una nómina triste, el edificio de la Caja Nacional de Ahorro Postal, el Banco Hipotecario Nacional, el que fuera del Ministerial, como comitente de obras en

esta época, no se lució.

rio de Hacienda y otros, que nos inclinan a decir que el Estado Na-

1950-1960. Aunque el volumen de obra que se realiza en esta década en nuestra ciudad cae a su más bajo nivel, éste es un decenio importante ya que en él, casi imperceptiblemente, se opera un cambio fundamental. En el 50 se deja de practicar definitivamente el eclecticismo y se destierra el conjunto de elementos arquitectónicos clasicistas. Desaparecen las mansardas, con sus techumbres cubiertas de pizarra e inevitables lucarnas; la organización en **órdenes**; las balustradas y la sillería de camelo dejan lugar a la insípida geometría de un mal administrado **moderno**, tan pobre en recursos de línea y volumen que a veces da lástima. Pero (un "pero" grande), en 1953 se comien-

za a levantar uno de los pocos edificios de los cuales contemporáneamente podemos enorgullecernos: El Teatro General San Martín que, junto con El Hogar Obrero (1951) de la calle Rivadavia y Riglos; el edificio de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (1951) de la Avda. Corrientes y Maipú y las "casas de departamentos" de Talcahuano y Marcelo T. de Alvear (1956) y la de la Avenida Figueroa Alcorta y Salguero (1955), muestran a las claras que hay un cambio fundamental de actitud frente a la arquitectura, basado en:

- a) la expresión clara y sin prejuicios de las formas arquitectónicas, entendiendo que éstas surgirán naturalmente de la buena armonía de los elementos esenciales de la obra: sus volúmenes; sus espacios; sus funciones; sus estructuras; sus cerramientos; sus "instalaciones".
- b) la idea y la intención de que la obra sea un testimonio de la realidad presente, y por consiguiente, una respuesta a necesidades concretas de nuestra época, tanto sensibles como técnicas.

Lo que supone que: 1) se deja de lado la creencia de que pueda existir un cánón de belleza anterior a la obra; un patrón o fórmula, preestablecido, que asegure que la cosa creada según él esté necesariamente bien. 2) los "estilos" históricos puedan seguir teniendo vigencia. Esta nueva arquitectura, que en el fondo es tan vieja (conceptualmente) como la del medioevo, o la del esplendor helénico, resulta en obras que expresan sin tapujo su destino y su naturaleza funcional, material y estructural. Es decir que manifiestan, limpia y sinceramente su organización y elementos funcionales; sus estructuras y elementos de cerramiento y muestran a los materiales, tal cual son, utilizándolos según mejor conviene a su naturaleza.

1960-1970. A grandes rasgos la arquitectura contemporánea puede dividirse en dos grandes tendencias. Estas son: por una parte la llamada —algo capciosamente— "estilo internacional", que podríamos decir representa la ortodoxia arquitectónica de hoy y por otra: todo lo demás, llámese **brutalismo**; **organicismo**; **metabolismo**; **neoempirismo**; **"fantastic architecture"**, etc. que aún firmemente enraizado en los principios a que hicimos referencia en los párrafos anteriores, siente el imperativo de introducir una mayor "expresividad" o "emotividad" a la

nueva arquitectura, cuya versión ecuménica es tildada, por sus destructores, de fría, inexpresiva y mediatizante.

Representando la mejor tradición del llamado **international style**, Buenos Aires adquiere entre 1960 y 1965 algunos edificios que encarnan, con sobrados títulos a esta tendencia. Se trata del Edificio Brunetta de Santa Fe y Suipacha; el de Fiat en Cerrito y Viamonte; la torre de Florida y Paraguay y la nueva sede del Banco Popular Argentino en Florida y Cangallo, todos edificios que albergan funciones de la administración comercial. En otra actividad, la escolar, se han levantado los núcleos de aulas del Belgrano Day School en las calles Conesa y Mendoza (Barrio de Belgrano) y del Colegio de la Asunción en Centeno 3160 (Barrio Parque). También pertenece a este grupo de edificios, cuya arquitectura está regida por una evidente modulación y cuyas fachadas se resuelven casi inexorablemente mediante algún sistema de **curtain wall**, el de la Unión Carbide, en Virrey Loreto 2477 (Barrio de Belgrano) y el de Nestlé en Carlos Pellegrini y Paraguay.

En la variante "expresiva" (y que Dios y los arquitectos me perdonen por usar este término), que no necesariamente implica ausencia de una actitud sanamente racional frente a la arquitectura, encontramos el edificio que es, más que probablemente, lo más significativo y relevante de los últimos tiempos: El Banco de Londres y América del Sud. En éste se han echado por tierra casi todos los esquemas; ya no hay "pisos", en el sentido común de la palabra, como que tampoco hay una "modulación estructural" en la acepción más corriente y estricta del vocablo. Esta arquitectura ha creado algo formalmente inédito, produciendo los consiguientes trastornos digestivos de gran parte del público. Y son nada menos que los bancos, instituciones tradicionalmente conservadoras, los que dan la nota de lo nuevo, como lo corrobora una vez más el Banco de Londres en Santa Fe y Junín y algunas sedes del Nuevo Banco Italiano, pero muy especialmente su Centro de Cómputos en la calle Venezuela 540 y no debemos dejar de mencionar, aunque se trata de la remodelación de un edificio ya añoso, la notable ambientación lograda en la Casa Matriz del Banco Municipal en Florida y Sarmiento.

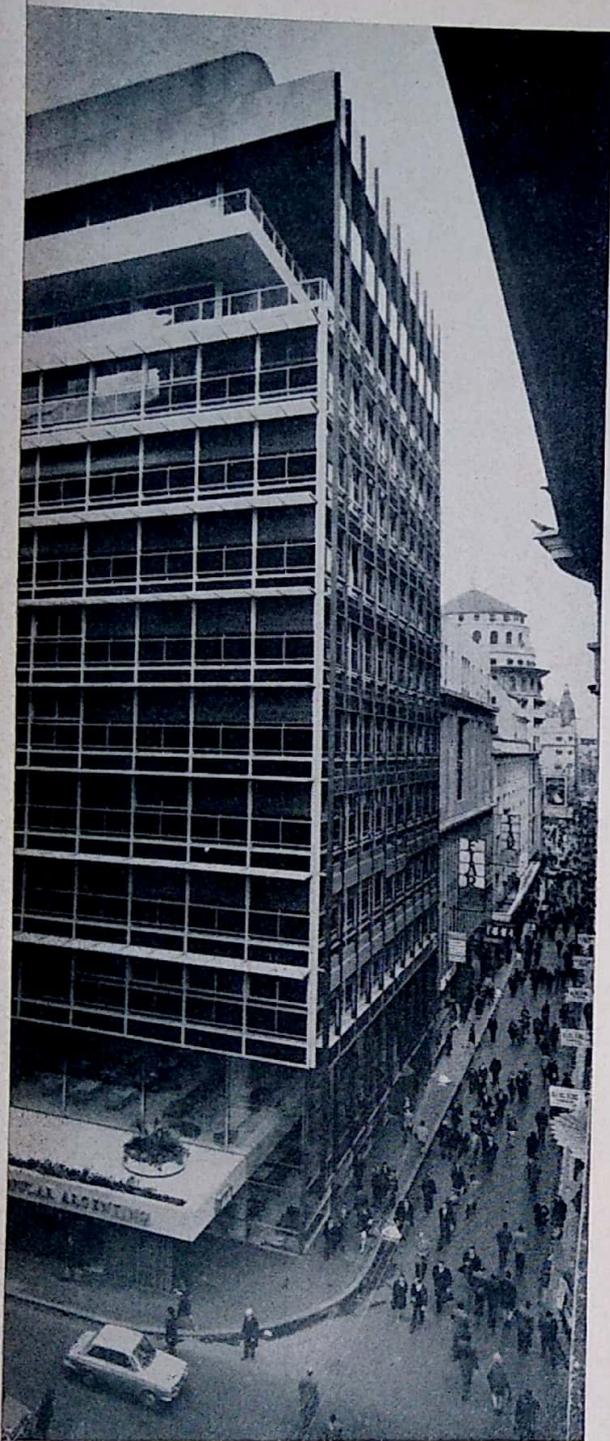
En relación a quizás el más actual de los problemas que debe

encarar la arquitectura contemporánea, el de la vivienda, cobran especial relevancia los proyectos y realizaciones tendientes a resolver el mismo en el nivel colectivo. En este sentido cabe destacar los conjuntos habitacionales de Catalinas Sur; de Flores (calles Avellaneda, Bolivia, Bogotá y Condarco); de Villa del Parque (de la Coopera-

tiva El Hogar Obrero; calles Emilio Lamarca y Lascano); de San Cristóbal (calles Brasil, Alberti e Inclán); de Núñez (calles Ramallo y Grecia) y del Barrio Almirante Brown, todos los cuales tienen su mérito, ya que han nacido en una época en que si bien la necesidad de vivienda nueva es dramática, desafortunadamente, el clima político y



Edificio Brunetta, 1963. La obra de Fracchia y Panthoff en Esmeralda y Santa Fe es nuestro mejor paralelo a la "Lever House" de Nueva York que fue en su momento, 1952, el prototipo de los grandes edificios modulares.

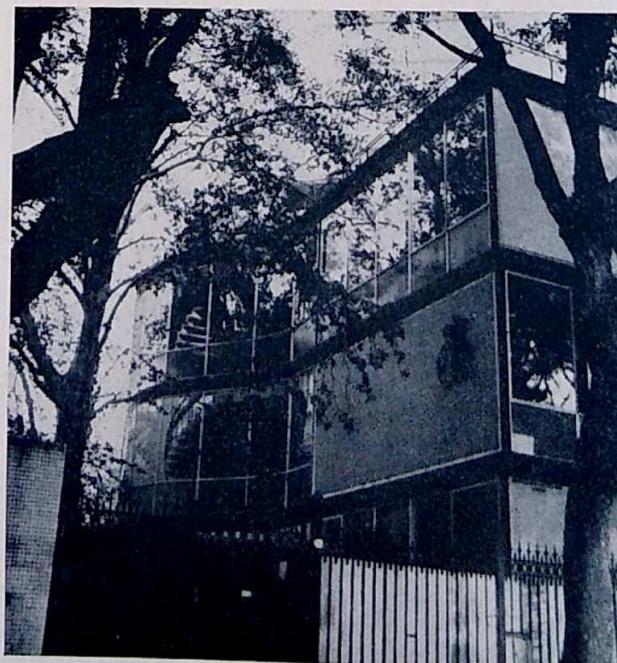


Banco Popular Argentino, 1962. Muestra a las claras la ubicación conceptual de Mario Roberto Alvarez, cuya limpieza (de diseño) y apego sin variantes a una línea arquitectónica definida lo colocan resueltamente en el primer plano de la ortodoxia arquitectónica contemporánea.

económico no ha sido propicio a este tipo de emprendimientos de evidente proyección social.

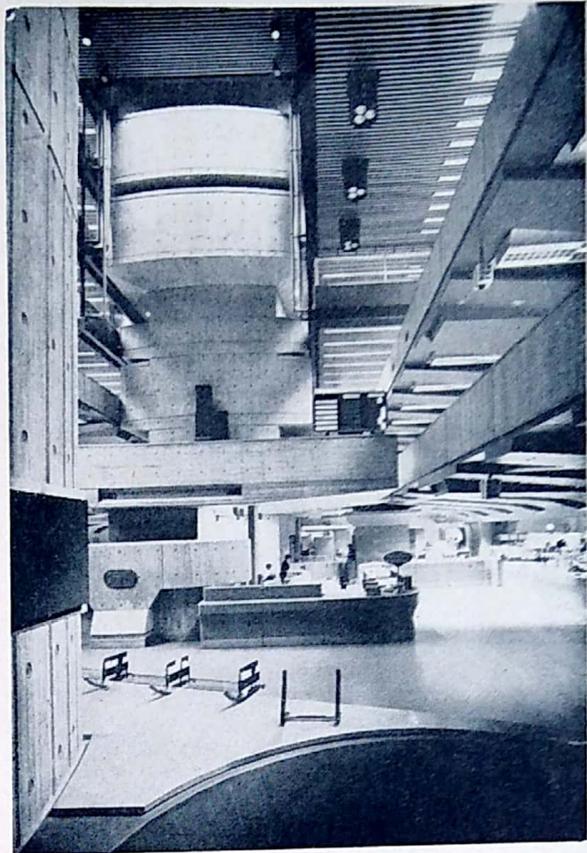
Y quedaría fuera de este esquema, la arquitectura en que el componente estructural es el que fija el carácter formal de la obra; edificios destinados generalmente a albergar a multitudes ya que responden a necesidades del ámbito de la recreación colectiva. Para el caso y aún teniendo en cuenta que no son obras muy grandes, convendría citar a la cubierta del pícdero del Club Hípico Argentino en Núñez; al Planetario Municipal en los bosques de Palermo y el nuevo pabellón de la Sociedad Rural en el sector este de su tradicional predio de Palermo. Notable, desde el punto de vista estructural es la rampa para automotores de la "Gran Central Once" (1968) del Automóvil Club Argentino en Rivadavia y Agüero.

Nuevas aulas del Colegio de la Asunción, 1964. Una obra pequeña pero muy bien lograda, que prueba, que sin sacrificar la lógica de una arquitectura sanamente sistematizada, se pueden lograr soluciones interesantes y expresivas.

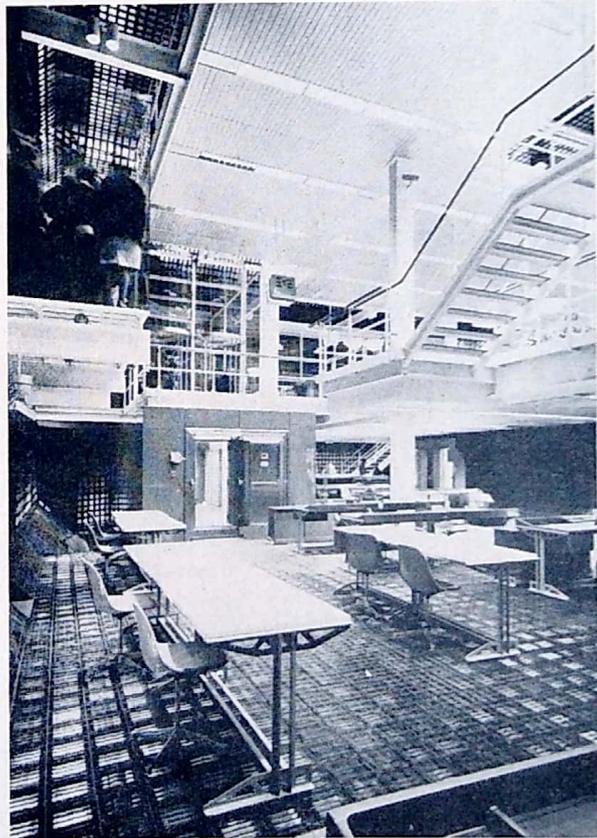




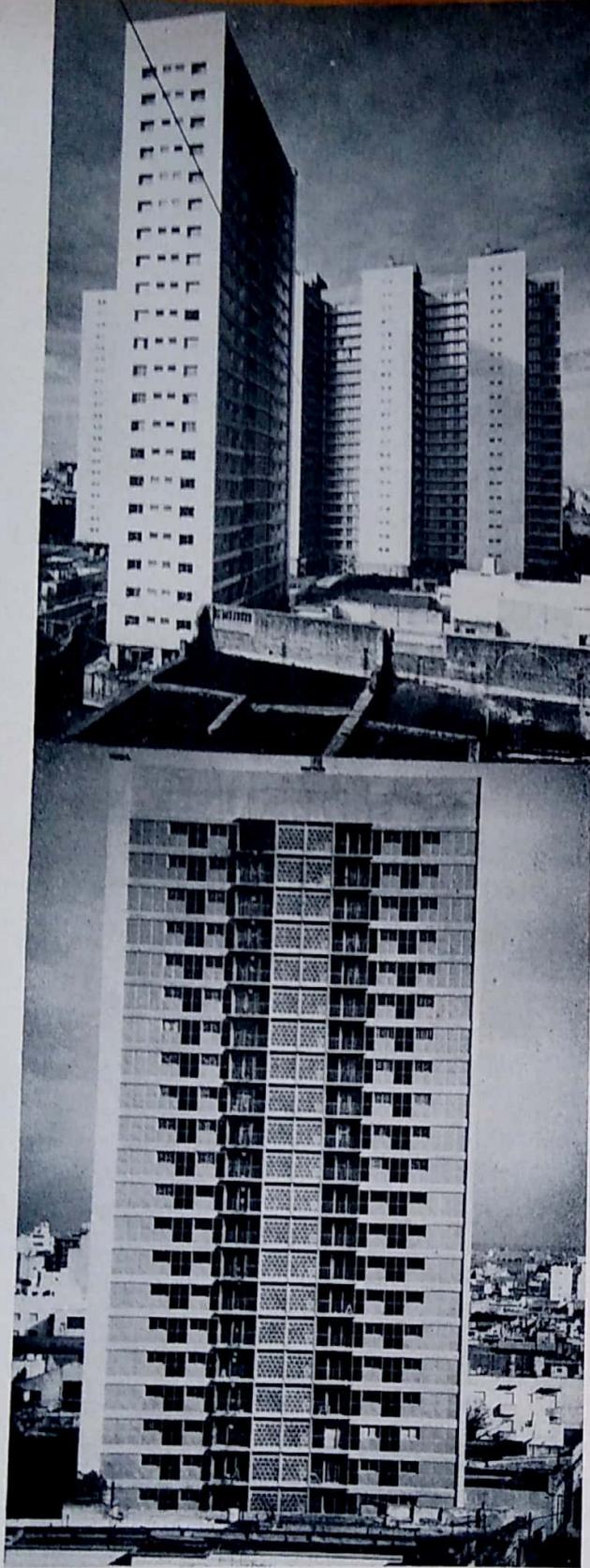
Banco de Londres, casa central, 1960. Desde todo punto de vista un edificio de la máxima trascendencia, tanto por su concepción formal, espacial y estructural, como por la integración que en él se opera de los elementos de instalaciones, de servicios, de carpinterías y de los amoblamientos.



Sobre todo porque su creación significó romper, casi totalmente, con la tradición de la construcción trilitica. En el sentido comúnmente aceptado, en él no hay columnas, ni vigas, ni losas. En menor dimensión se repite el mismo concepto en la sucursal de las calles Santa Fe y Junín.



Banco Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1967. La notable y exitosa ambientación que han logrado Justo Solsona, Flora Manteola, Ignacio Petchersky y Javier Sánchez Gómez en la adaptación de un edificio de más de 40 años a otro destino (era una tienda), muestra a las claras todo cuanto se puede hacer con nuevos materiales, nuevas técnicas y por sobre todo, nuevas ideas.



Conjunto habitacional "San Cristóbal" 1962. Dos vistas de uno de los conjuntos colectivos de viviendas más grandes construidos por sindicatos de trabajadores. Sin poner en tela de juicio la buena fe de los comitentes y los autores de estas obras, que "pesan" tanto en la estructura urbana, nos preguntamos por qué casi todas parecerían estar resueltas con la menor dosis de imaginación posible y atendiendo a las necesidades funcionales y constructivas de la manera más rutinaria e insulza. No debemos admitir que la monotonía sea la condición necesaria de la economía. Se salva de esta crítica el bloque oeste de este conjunto, que ilustramos a la derecha.

A MODO DE RESUMEN

Ahora bien, ni la realidad espiritual, ni la realidad social, ni la realidad científica y técnica son separables. Son una sola cosa, indivisible, ya que todas son —en rigor— parte de la más universal de ellas, la realidad espiritual del hombre.

En los grandes momentos de la cultura, muy escasos por cierto, esta síntesis dio preciosos frutos; obras, llenas de verdad y belleza.

Pero si la realidad espiritual es incompleta, fragmentaria o —lo que es peor— adolece de sectarismo, es obvio que sus emergentes, defectuosos, serán obras que, en su mayor parte no serán ni buenas, ni bellas, ni justas.

Si admitimos que la realidad espiritual de la segunda mitad del siglo XIX y lo que va del presente está signada por el egoísmo, el afán de lucro y una conducta colectiva sectaria y antisocial basada en la sobre valoración de los bienes materiales, en la insensibilidad artística y en la sobre explotación de bienes y personas, no debe sorprendernos que su máxima creación —la gran ciudad— sea, localismos aparte, casi una catástrofe.

Y así es nuestra ciudad. Aquí hemos señalado obras que salen de lo común. ¿Pero qué hay del resto?

Sería absurdo tratar de engañarnos; la mayor parte de Buenos Aires es escasamente atrayente, cuando no directamente fea. Sólo un agudo sentido poético, la nostalgia romántica o el localismo vernaculista logran rescatar a cuadras y cuadras y más cuadras de aburrida monotonía urbana. A los "Cien Barrios" los salva el folklore y gracias a Dios que éste se ha hecho cargo de la hipoteca, porque las gentes, los ediles (cuando los hay) y los "Lord Mayores" (salvo honrosas excepciones, entre las que incluimos el actual) no parecerían estar muy preocupados por la gran deuda que una gran ciudad tiene con esa cosa tan importante, con esa cosa sin la cual nos convertiríamos, tarde o temprano, en bestias salvajes; con esa cosa tan aparentemente prescindible, como realmente imprescindible, que es la belleza.

Para ser más precisos: la belleza urbana.

GAS DEL ESTADO CONTRIBUYE AL ESFUERZO PATAGONICO

La Patagonia, con su extensa dimensión, que alcanza a casi la tercera parte del territorio nacional, ofrece al viajero, al observador de nuestro variado panorama geográfico del Sur, una sensación de soledad justificada por sus pampas inmensas y despobladas.

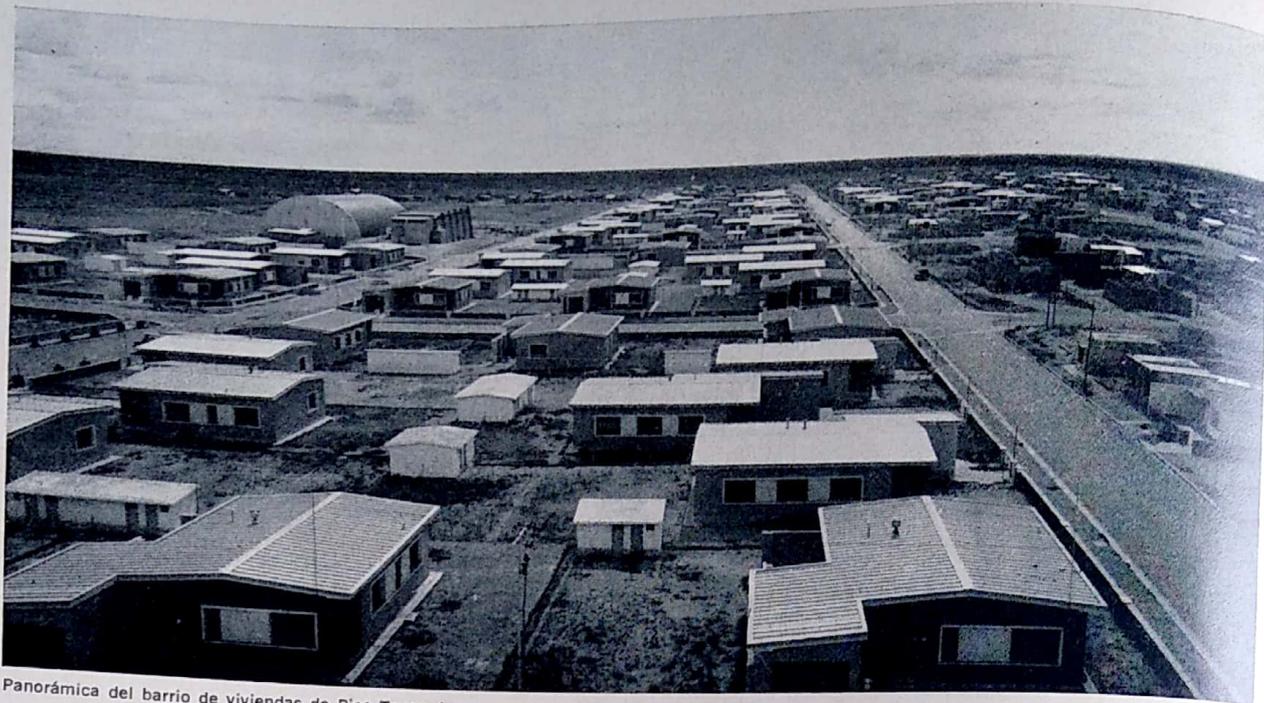
Con excepción de aquellos pueblos y ciudades fundadas en el rigor del clima y de la lucha que debió sostenerse para someter al indio, dueño y señor de la tierra americana, y que asoman en su mayor parte sobre la frontera Este, es decir, sobre el mar, pocas son las comunidades que han podido en el interior de las provincias más australes, tal el caso de Santa Cruz, proyectarse con fuerza para lograr delinear un futuro alentador en lo que corresponde al bienestar y a la opulencia propia de las ciudades. Los núcleos urbanos establecidos en esos territorios argentinos, afectados en su mayor parte a la explotación petrolífera, constituyen de por sí las manifestaciones más optimistas en este sentido. En esos medios donde la riqueza de nuestro suelo aflora incesantemente para apoyar el esfuerzo técnico y el progreso de la Nación, pueden apreciarse hechos singulares que hablan muy en favor del espíritu y de la ambición nacional de integrar esa parte de nuestra patria al quehacer dinámico del país y borrar definitivamente la línea que parece trazar una frontera entre el bullicio y la soledad.

La ciudad de Pico Truncado

A 160 kilómetros de Comodoro Rivadavia, en la provincia de Santa Cruz, nos encontramos con un viejo pueblo Pico Truncado, cuyas características no difieren de otros de similar importancia radicados en esas zonas. Pero a un par de kilómetros de ese centro urbano, junto a instalaciones que rompen la monotonía del paisaje patagónico de la región, se ha levantado un pueblo nuevo, construido sobre la base de ideas avanzadas de la arquitectura, con el confort de la gran ciudad, en el que el optimismo es la manifestación más saliente de la comunidad allí agrupada. Son las instalaciones industriales y civiles construidas por Gas del Estado en la cabecera del más importante gasoducto que tiene el país, de esa línea de acero de 1.700 kilómetros de longitud por la que se transportan diariamente millones de metros cúbicos de gas natural para el consumo doméstico e industrial de la Nación.

La explotación de esa zona gasífera requería que se montase en Pico Truncado una planta de la importancia que reviste el complejo levantado por Gas del Estado, y que se diesen las condiciones necesarias para arraigar en el lugar a los cientos de técnicos y operarios —con sus respectivas familias—, necesarios para llevar a cabo la compleja operación que significa arrancar de las entrañas de la tierra esa riqueza energética.

Fue así como se planificó la construcción de esta pequeña ciudad con la fisonomía de los pueblos progresistas y modernos.



Panorámica del barrio de viviendas de Pico Truncado

El Barrio de Viviendas

El barrio de viviendas es un conjunto de alrededor de 120 casas totalmente equipadas, con el número de habitaciones necesarias según sea el grupo familiar al que se la destine. Se ha previsto asimismo su expansión para necesidades eventuales, adosándose a cada una de ellas una superficie libre de terreno. Para el personal soltero se construyeron gamelas dotadas de todas las comodidades de las casas familiares.

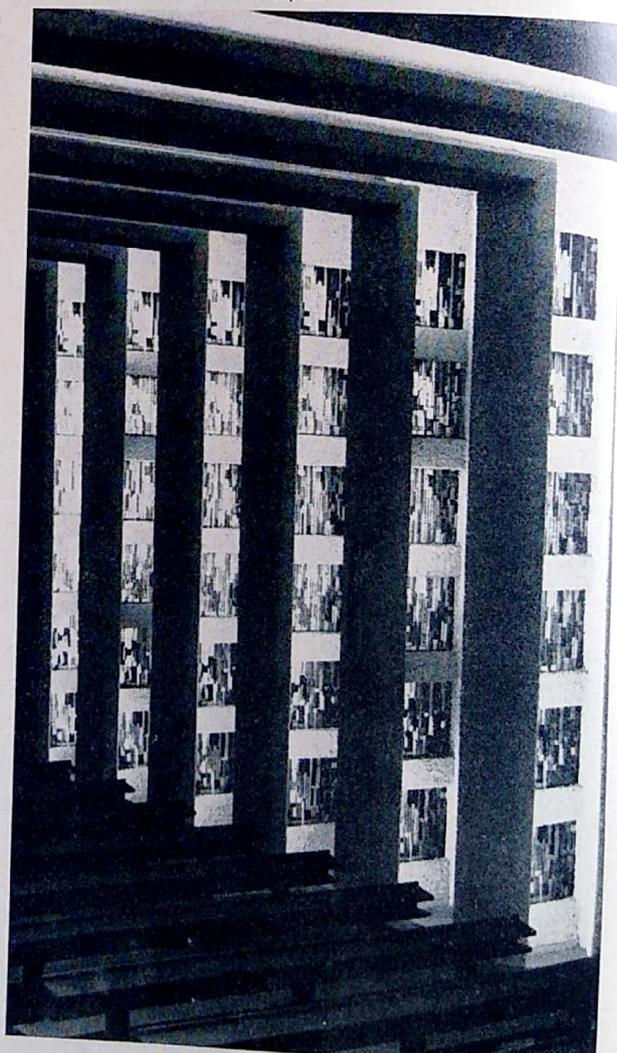
Capilla

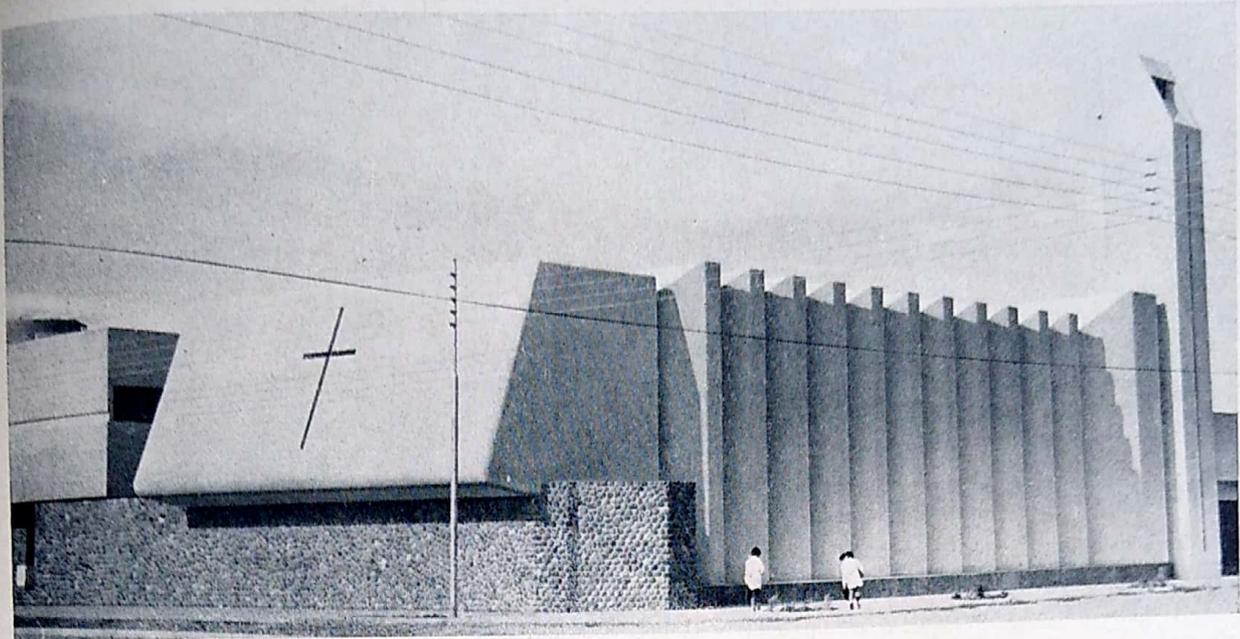
Pantallas inclinadas formando ángulos de 45° con los pies de los pórticos estructurales son los elementos que mueven los cerramientos laterales de la nave, desarrollada sobre la base de una planta rectangular, logrando dos efectos distintos al entrar y al salir de la misma.

La luz filtrada por medio de los vitraux es la única decoración de este volumen, cuyo cerramiento lo constituye la misma estructura terminada con revoque rústico de color blanco, que contrasta con el solado de cerámica rojo y canto rodado ocre a igual nivel. Dos muros de piedra (canto rodado grande) de la zona color ocre da el toque fuerte de color y calidez a este espacio interior.

Tiene capacidad para 300 personas sentadas. El largo de la nave es de 22 metros y 12 metros de ancho. El coro se halla ubicado a distinto nivel sobre la zona de acceso a la nave.

Detalle de los vitraux de la capilla





Vista exterior de la capilla

La Escuela

Posee siete aulas tipo, con capacidad para 30 alumnos cada una; dos aulas especiales diseñadas para permitir la flexibilidad de distintos usos. Un aula con cocina para Economía Doméstica; Sala de Primeros Auxilios, Dirección y Sala de Maestro.

El patio cubierto y gimnasio abierto en el piso superior, está rodeado de muros laterales altos inclinados como protección contra el viento. Cada aula posee un pequeño local anexo para guardado de materiales didácticos y zona de trabajo de la maestra. El grupo sanitario para ambos sexos completa las instalaciones.



Patio cubierto de la escuela

Detalle de una de las aulas de la escuela



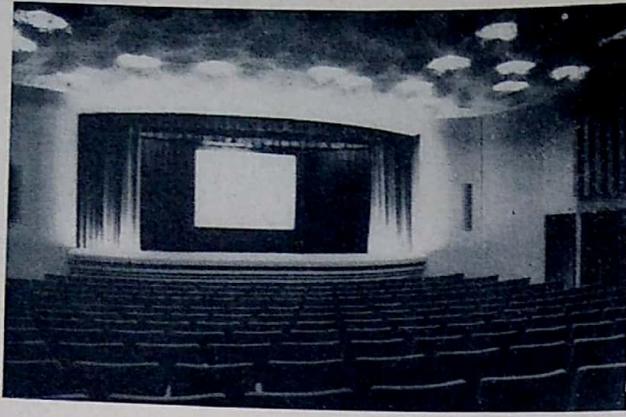
Jardín de Infantes

Lo componen tres aulas, dos de ellas comunicadas por un elemento plegable en su totalidad que aúna los dos ambientes.

Auditorio

Ha sido proyectado para su utilización como cine didáctico, enseñanza audiovisual, salón de conferencias, conciertos y aula magna. Tiene instalado un proyector de cine de 16 mm., proyector de diapositivas; grabador y consola de comando.

La sala ha sido tratada acústicamente por medio de revestimientos de madera, combinados con tela de rafia, alternando en zonas con pantallas de tratamiento acústico. El muro posterior está revestido en goma, y el cielorraso alveolado.



Vista interior del cine-teatro

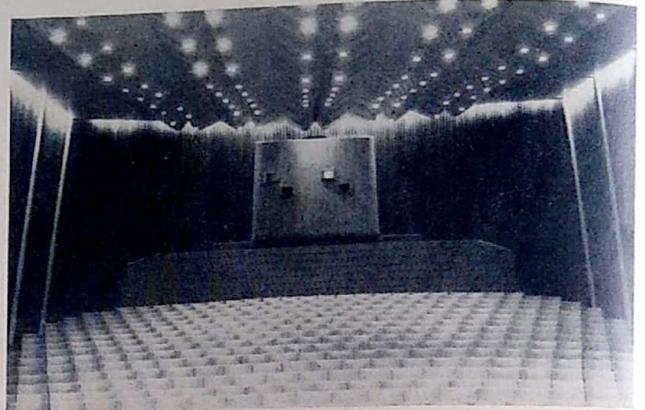
Centro Social y Deportivo

Esta amplia dependencia que hace al solaz y esparcimiento de las familias establecidas en la importante planta del gasoducto Pico Truncado-Buenos Aires, está integrada por Cine-Teatro, Confitería, canchas de basquet-ball, bowling, tenis, fútbol, pista de karting, salas de juego, juegos de niños y playa de estacionamiento.

El Cine-Teatro de 500 butacas fue estudiado con los máximos adelantos de la técnica, cuidándose particularmente la visibilidad y la perfecta acústica desde todos los sectores de la sala, dada su doble función de cine y teatro.

Su expresión formal, en hormigón a la vista, contrasta fuertemente con la chatura ambiental típica de la Patagonia. Mediante una serie de pórticos escalonados se llega a la sala. El remate del conjunto está dado por el núcleo de camarines y salas de máquinas con sus ventilaciones utilizadas como elementos plásticos.

Interiormente, un revestimiento de enlistonado vertical de madera acompaña la direccionalidad hacia el escenario y encubre el aislamiento acústico.



Revestimiento acústico del auditorium

El cielorraso, estudiado a través de prismas truncados de yeso, sirve para dirigir los rebotes acústicos, dar iluminación y permitir las salidas del aire caliente.

La obra realizada por Gas del Estado en Pico Truncado es una acción positiva y patriótica que fortalece el espíritu del hombre argentino y alienta justificadas esperanzas en cuanto al futuro de la Patagonia.

Vista exterior del cine-teatro

